

Marcel Pagnol

José Antonio Gallegos Rosillo

- 1.-Introducción
- 2.-Algunos datos biográficos
- 3.-Los recuerdos de la infancia:
 - La gloria de mi padre
 - El castillo de mi madre

1.- Introducción

Hay un escritor y cineasta francés del siglo XX, poco conocido en España, a pesar sin embargo, de tener orígenes españoles y por otro lado y sobre todo, de poseer unos valores muy apreciados lingüística y humanamente. Este es, por supuesto, el que da nombre al presente escrito: Marcel Pagnol. Y cuando hablo de valores lingüísticos, me refiero a que algunas de sus obras escritas y las posteriores adaptaciones al cine que, más tarde, se hicieron de ellas constituyen un buen instrumento en la enseñanza de la lengua francesa. Y humanamente son también muy apreciadas porque dan vida a unos niños modélicos que hacen revivir a muchos lectores adultos sus propias experiencias infantiles y a los lectores más pequeños los introduce en el mundo campestre.

Como él mismo explica en uno de sus libros, su apellido es el gentilicio truncado de 'Es-Pagnol', ya que sus antepasados paternos, que emigraron a Francia en el siglo XV, eran españoles, oriundos de la provincia de Zaragoza y adoptaron este término identificativo.

Pero, ¿quién fue Marcel Pagnol? He aquí algunos rasgos biográficos.

2.- Marcel Pagnol nace en 1895 en la población de Aubagne, cercana a Marsella, donde su padre, Joseph, ejerce las funciones de maestro nacional. Como oiremos más tarde, es lo que narra el mismo Marcel al comienzo de sus recuerdos de la infancia:

“Nací en la ciudad de Aubagne, bajo el Garlabán coronado de cabras, en tiempos de los últimos cabreros”.

Su padre es un ferviente republicano de una laicidad militante y estricta, mientras su madre Augustine (Agustina) era costurera, de naturaleza frágil y de sincera confesión católica, todo lo cual no fue impedimento para que formaran una pareja armoniosa y feliz.

El abuelo era cantero y se esforzó por que sus hijos se formaran intelectualmente y pudieran ser maestros nacionales. El primer destino de Joseph como maestro de escuela es la población de Aubagne, donde nace Marcel y luego, dos años más tarde, se van a otra más cercana a Marsella y que hoy es ya uno de sus barrios, llamado Saint-

Loup. Allí, cuando la madre va al mercado, deja a Marcel con el padre, detrás en la clase y éste se lleva una sorpresa cuando comprueba que, con solo tres años, Marcel es capaz de leer deprisa.

En 1900, Joseph consigue un nuevo traslado ya a la misma Marsella y allí, ante la delicada salud de su esposa Augustine y de común acuerdo con otros familiares, y que son Rose, la hermana de Augustine y su esposo Jules, aficionado a la caza, deciden alquilar para las vacaciones una casita en el campo, en las proximidades de un pueblo cercano a Marsella llamado La Treille. La casita que alquilan se llama La Quinta Nueva y tanto este lugar como las colinas que lo rodean van a constituir el marco paradisíaco donde se desarrollan esos recuerdos de la infancia.

Tras sus estudios primarios, prosigue el bachillerato en un instituto de Marsella cuya experiencia también aparecerá en los dos últimos volúmenes de los recuerdos de la infancia y termina sus estudios de licenciatura de inglés en el universidad de Aix-en-Provence, en 1916. En este mismo año también contrae su primer matrimonio con Simone Collin y comienza su labor como asistente de inglés. primero en varios centros universitarios de la región, luego en un instituto de Marsella de 1920 al 22. De ahí pasa al Instituto Condorcet de Paris, donde permanece hasta 1927, año en que abandona la docencia para dedicarse por entero, sobre todo, a la poesía, al teatro y al cine. Estas actividades, a pesar de la importancia que representan en su vida, quedarán un poco marginadas por sus novelas de última hora sobre los recuerdos de infancia.

Pero en los años anteriores a esa fecha de 1927 se producen también una serie de circunstancias en la vida de Marcel Pagnol que conviene recordar. En 1910, cuando él tenía quince años, pierde a su madre, con la que tenía una relación muy cercana y que le llevó a escribir:

“La edad de Augustine era mía, porque mi madre era yo y pensé en mi infancia que nacimos el mismo día”.

Murió de una congestión pulmonar a la edad de 36 años. Joseph se volvió a casar en 1912 con una empleada de la casa, ya viuda y sólo ocho años mayor que Marcel; y esto parece que enturbió las relaciones entre padre e hijo.

En febrero de 1914, con 19 años y de acuerdo con algunos amigos, funda una revista literaria que llamó primero 'Fortunio' y más tarde pasó a llamarse 'Les Cahiers du Sud' (Los cuadernos del sur) y en la que publicó sus primeros poemas y su primer relato novelesco con el nombre de 'Le Mariage de Peluque' (La Boda de Peluque). Cuando estalla la I Guerra Mundial, es movilizadado en un regimiento de infantería de Niza, pero es licenciado al año siguiente por su debilidad constitucional. En el frente de esta guerra muere un gran amigo suyo que conoció en el campo y que aparece en los recuerdos de infancia con el nombre de Lili des Bellons, aunque no era este su nombre real. En 1926 Marcel se separa de la que era su primera esposa, Simone Collin, aunque el divorcio legal se produce veinte años más tarde, en 1946. Entretanto, mantiene diversas relaciones con las actrices que trabajan con él, teniendo varios hijos.

Como decíamos antes, llega a París en 1922 como profesor de instituto y allí, con la ayuda de algunas amistades marselesas que encuentra en la capital, comienza a publicar y representar algunas piezas de teatro que son recibidas diversamente por el público. En 1928 aparece una de sus obras más conocidas, *Topaze*, que obtiene un gran éxito de público y que, con posterioridad, él mismo lleva por partida doble al cine. La obra es una sátira social en cuatro actos. El protagonista, llamado Topaze, es un profesor en un colegio privado, que cumple con su deber al dar las calificaciones a sus alumnos y no se deja influenciar por las presiones del director del centro. Entonces, éste termina expulsándolo y Topaze, que también es algo ingenuo, pasa a la empresa privada y en ella ya se deja influenciar por las diferentes corrientes y por el dinero, consiguiendo prosperar y alcanzar esta vez un puesto de dirigente.

En 1929, movido por la nostalgia que sentía por su Marsella infantil, escribe lo que luego se denominará la trilogía marselesa, *Marius, Fanny y César*. La primera, *Marius*, obra de teatro en cuatro actos, nos describe el ambiente de viejo puerto de Marsella, donde el protagonista, Marius, hijo de un propietario de bar llamado César, decide satisfacer su sed de aventuras marítimas y se marcha de Marsella, emprendiendo una larga navegación, y eso a pesar de las recriminaciones de su padre y, sobre todo, de la triste situación de su prometida Fanny, la cual, no obstante, comprende el espíritu de Marius y le facilita la aventura. Esta obra es, por supuesto, llevada al cine en un año en que aparece el cine parlante y Pagnol está orgulloso de saber que las primeras imágenes del cine mudo fueron rodadas por los hermanos Lumière muy cerca de Aubagne, su lugar de nacimiento. Aunque también, y como inciso, digamos que ya se sabe que no fueron los hermanos Lumière los inventores del cine, sino que fue un sacerdote burgalés de nombre Mariano Díaz Tobar. Pagnol ha llegado a un acuerdo con el responsable francés de la compañía americana Paramount para que los actores del film sean los mismos que los de la obra de teatro. La película obtiene gran éxito, siendo una de las primeras del cine parlante francés. Ello también provoca que Pagnol se vea en la obligación de continuar el relato. El siguiente es *Fanny*, que aparece a finales de 1931. En esta segunda obra de teatro, la protagonista, Fanny, se da cuenta de que está embarazada, cuando el padre de la criatura, Marius, se encuentra lejos en el mar. Ante esta situación, Cesar, el padre de Marius decide casar a Fanny con un señor mayor, llamado Panisse, de buena posición social, muy enamorado de la futura madre y que ve muy bien ser padre a su edad. Cuando ya están casados y con el hijo, aparece Marius y quiere entrometerse en la situación, pero su padre no se lo permite, por lo que Marius decide de nuevo marcharse de Marsella. A finales de 1932 aparece la adaptación cinematográfica y es entonces, al haber obtenido Pagnol unos grandes beneficios de estos films, cuando crea su propia sociedad de producción. En 1934 compra en la zona donde pasaba sus vacaciones infantiles, un vasto dominio con la intención de convertirlo en el 'Hollywood provenzal' y es él mismo el director de sus propias creaciones. En este mismo año, a la edad de 34, y víctima de una epilepsia, fallece su hermano Paul, tan presente en sus relatos de infancia y que se había dedicado al cuidado de un rebaño de cabras.

En 1936, es cuando termina por redactar el final de la trilogía, pero lo hace directamente con la película *Cesar*. Han pasado veinte años desde la marcha de Marius

y Panisse ha fallecido. Marius reanuda sus contactos con Fanny y, por otro lado, el hijo de ambos, Cesarín va descubriendo su verdadera situación e intenta conocer directamente a su padre biológico, al que le han pintado como un indeseable. Al final, todo se arregla y los tres terminan formando su propia familia.

En 1941, siendo ya un empresario exitoso, Pagnol se encuentra ante una situación curiosa y es que, concibe la idea de levantar una ciudad del cine bajo el sol de su Provenza natal y para ello, encarga a un colaborador suyo de confianza la búsqueda del terreno apropiado. Éste lo encuentra y firma el contrato de adquisición. Dos días después, Pagnol va a verlo y se lleva la sorpresa de su vida, como él mismo relata en su segunda entrega de los recuerdos de infancia. Resulta que el terreno y el castillo adquiridos son los mismos que, de pequeño, recorrió con sus padres y que provocaron el terrible desfallecimiento de su madre. Este castillo es, pues, el que, más tarde, dio nombre al relato.

En 1945 se vuelve a casar con la actriz Jacqueline Bouvier, con la que tiene dos hijos,

Tras la II Guerra Mundial en la que tuvo varios problemas, aunque siguió trabajando, fue, primero, elegido presidente de la 'Sociedad de Autores y Compositores Dramáticos' franceses y poco más tarde, en 1946, pasa a formar parte de la Academia de la Lengua Francesa, junto con otros cinco escritores, entre los que estaban, como más conocidos, Paul Claudel y Jules Romains. Eso entre otros títulos que se le van otorgando a lo largo de su vida.

En 1948 realiza la primera película francesa en color, titulada '*La Bella Molinera*', con Tino Rossi que interpreta y canta obras de Schubert y con la citada Jacqueline Bouvier, su segunda esposa. La película parece que tuvo poco éxito.

Sigue escribiendo y realizando películas y en el 1955, con 60 años preside el jurado del festival de cine de Cannes.

No es hasta 1957, ya con 63 años, cuando vuelve a lo que él considera 'la prosa', es decir, la novela, para escribir los recuerdos de la infancia, que más que novela se pueden considerar propiamente un diario, pero con la perspectiva del tiempo pasado. El primer volumen, '*La Gloria de mi padre*' tiene un éxito apoteósico, pues se venden más de cincuenta mil ejemplares en un mes. Al año siguiente, 1958, aparece el segundo volumen, '*El Castillo de mi madre*' que también se coloca en la lista de los más vendidos del año.

Por algunos datos que luego veremos, parece que Pagnol no tenía intención de proseguir estos recuerdos; sin embargo, dos años más tarde, publica la tercera entrega, '*El tiempo de los secretos*' y sigue publicando algunas novelas más. La cuarta y última entrega de la serie de recuerdos, '*El tiempo de los amores*' está inacabada y sólo aparece en 1977, tres años después de su muerte, acaecida en 1974. Su mujer, Jacqueline murió en 2016 y los restos de toda la familia reposan en el cementerio de La Treille, la población que aparece en esos recuerdos de infancia, a cuyos campos iban

de niños a pasar el verano los fines de semana.

Algunas obras de Pagnol siguen reproduciéndose, tanto en cine como, sobre todo, en televisión. Por ejemplo, en 2013 aparecieron *Marius* y *Fanny*, con el conocido actor Daniel Auteuil de protagonista. Igualmente se llevaron al cine dos obras de Pagnol que nos retratan el ambiente de la Provenza rural de esa época, como son las tituladas *Jean de Florette* y *Manon des Sources* (en español *El manatíal de las colinas*). En ellas, dos campesinos, tío y sobrino, interpretados nada menos que por Yves Montand y Daniel Auteuil respectivamente, compran un terreno y ven que muy cerca, en la finca vecina, brota una fuente que es la que abastece de agua tanto al vecino como al pueblo. Consiguen robar el agua y sumen en la desesperación tanto a su vecino, Jean de Florette, interpretado por Gérard Dépardieu como a los habitantes del pueblo. Pasa el tiempo, la hija de Jean, de nombre Manon, interpretada por Emmanuelle Béart, llega a una edad adulta y averigua la fechoría de sus vecinos por lo que proyecta su venganza. Recupera el agua y ocasiona toda una serie de acontecimientos imprevistos. Ambos relatos se pueden ver con facilidad en internet, en su versión original francesa.

3,- Pasemos ahora a centrarnos en sus recuerdos de la infancia, sobre todo de los dos primeros volúmenes que son los que más fama le han dado al autor (*La gloria de mi padre* / *El castillo de mi madre*) y luego, algún apunte de su traslado al cine.

-La gloria de mi padre (La gloire de mon père):

Es el primer libro de la serie “Recuerdos de la infancia”, en el que Pagnol cuenta su experiencia infantil, incluso desde el vientre de su madre. Pero la obra escrita, a diferencia del relato fílmico, se abre con un breve prefacio en el que el autor explica las diferencias que él ve entre las tres formas de escritura: la poesía, el teatro y la prosa. Y así, comienza escribiendo:

“Es la primera vez -sin contar algunos modestos ensayos- que escribo prosa. A mi entender, hay tres géneros literarios diferentes: la poesía que se canta; el teatro, que se habla y la prosa, que se escribe”

Luego también señala las diferencias claras entre el espectador de teatro (que *'lleva cuello y corbata'*) y el lector de libros que *'compra el libro, se lo lleva debajo del brazo y lo entra a casa como a un invitado'*.

Hasta pasados sus sesenta años, Marcel Pagnol se había dedicado a las dos primeras - a la poesía y al teatro- y ahora opta por la tercera, la prosa.

A continuación, en los cuatro breves primeros capítulos, es él quien nos narra brevemente, la historia de su familia y que ya apuntamos antes, Primero, cómo sus antepasados paternos fueron cambiando de profesión hasta llegar a su abuelo, Andrés, cantero de profesión, que se propuso que sus hijos fueran personas bien formadas

intelectualmente. Y también describe, en el capítulo siguiente y de manera bastante irónica, el ambiente ideológico laico y republicano de los enseñantes de la época, que se va a mostrar con toda claridad en las ideas y en la actuación de su propio padre. Cito algunas de sus palabras:

“Se enseñaba a los muchachos que la Iglesia había sido siempre un instrumento de opresión, y que la labor y finalidad de los sacerdotes consistía en mantener al pueblo en la ignorancia”

Y lo que es aún más curioso, este ambiente furibundamente laico y republicano de Joseph, su padre, lo va a enfrentar muy a menudo, no sólo un poco con Augustine, la propia madre del narrador, de convicciones católicas, sino en especial con quien se convertirá en su propio cuñado y compañero de caza, el tío Jules para Marcel, de profundas ideas y prácticas católicas. El narrador nos relata a lo largo de esta obra los diferentes momentos de tensión entre los dos cuñados, que no suelen llegar a un nivel peligroso, gracias siempre a la oportuna intervención de las dos hermanas y esposas que logran enseguida cambiar el tema de la conversación. Estos incidentes están bien recogidos en la película. Pero volvamos a la continuación del relato.

En estas primeras páginas, también aparecen personas de la familia que no aparecen en el cine. Por ejemplo, primero, la hermana de Joseph, Marie, que ayuda a su cuñada en el parto de Marcel. En la película este papel lo cumple Rose, la hermana de la madre. El narrador nos habla también de su tío Henri, hermano de su madre, y de su abuelo materno llamado Guillaume, que viaja joven a Río de Janeiro y muere allí víctima de la fiebre amarilla, sin que sus tres hijos pequeños casi no pudieran conocerlo. Ninguno de estos personajes aparece en la versión cinematográfica.

Tras estos relatos narrados en un estilo claro y, digamos, de narrador adulto, el estilo de la narración pasa a tener un toque como más infantil, más de niño que narra su vida y sus experiencias; un poco como dice el propio autor: el niño no es el protagonista sino el testigo de lo que acontece. Por ejemplo, cuando, como ya dijimos, teniendo él tres años, sus padres se mudan a una población cercana a Marsella de nombre Saint-Loup, el niño puede observar desde su ventana lo que pasa en el matadero de enfrente y cuenta así su experiencia, que tampoco aparece en la película:

“Cuando el pobre buey recibía el hachazo entre los cuernos y caía sobre sus patas, yo admiraba la fuerza del matarife y la victoria del hombre sobre el animal. La muerte de los cerdos me hacía reír hasta deternillarme. Les tiraba de las orejas y ellos lanzaban gritos estridentes. Pero el asesinato del cordero era el mejor número del programa.”

Aunque Marcel nace justamente en Aubagne tres años antes, es a partir de ese momento cuando empieza el relato fílmico. Y, con sus tres añitos, cuando la madre iba al mercado, dejaba al niño en la clase del padre, detrás, en la última fila, lo cual hace que el niño aprendiera a leer perfectamente ante la sorpresa y el orgullo de su padre, pero el estupor y el miedo de su madre a que el niño perdiera la cabeza. Finalmente, el padre cambia a la ciudad, a Marsella, y allí, tiene un hermano, Paul, se aburre en

clase y tiene problemas con su profesora, pero cuenta que los jueves y domingos sale de paseo al parque con su tía Rose. En uno de estos paseos, conocen a un hombre que se convertirá en el tío Jules, marido de la tía Rose. Y, como decíamos antes, a pesar de sus ideas contrarias a las de Joseph y de las prácticas religiosas de Jules, ambos cuñados se llevaron bien y trataron de armonizar una sincera amistad, que se afianzó con la práctica conjunta de la caza.

Ya con ocho años y dado que se encuentra con una hermanita y un primo, comienzan para él y para su hermano Paul las dudas sobre cómo y de dónde vienen los niños. El tema lo discuten también con los compañeros del cole.

Y, como resulta que en la ciudad, el ambiente no es muy sano y la madre de Marcel, Augustine, tiene una salud más bien delicada, la familia decide, junto con la del tío Jules, alquilar una propiedad cercana en el campo para pasar allí las vacaciones de verano. Esto será el comienzo de una situación idílica para Marcel, para su hermano Paul y para la pequeña Clementina, recién incorporada a la familia Pagnol.

A partir de aquí comienza la narración de lo que va a convertirse en el sueño de Marcel niño: las escapadas al campo. Primeramente, aparece la preparación, con la compra y acumulación de enseres viejos con los que Joseph quiere amueblar la casa de campo, las disputas con el anticuario vendedor, así como la descripción física que de él nos hace el narrador y que muestra o bien su buena memoria o su imaginación. Aunque aparecen tantos datos y tantos detalles en cualquier situación que sólo se puede admirar la buena memoria del narrador. Por ejemplo, como las piezas adquiridas en el anticuario son viejas y arrastran multitud de gérmenes que pueden ser nocivos para los niños, la madre procura que sus hijos estén bien protegidos y equipados y recomienda a Marcel que utilice su pañuelo. El niño tiene sus ideas y no está muy conforme con esa preocupación maternal, aunque la acepte, añadiendo para justificarse(57c):

“Sin embargo, como venimos al mundo demasiado tarde para educar a nuestros padres, debemos respetar sus manías y no disgustarlos nunca.”

Por fin viene el sufrido desplazamiento hacia el campo, primero en el tranvía y luego andando, hasta llegar a la Quinta Nueva, donde les esperan el tío Jules y la tía Rose. Y ya desde ahora sabemos que han de hacer a pie nueve kms., a causa de las extensas propiedades que tienen que rodear (p. 74b). Es un dato que guarda una estrecha relación con lo que ocurrirá en el siguiente relato, el del castillo de la madre. Pero la sola vista del campo enciende ya el entusiasmo del narrador, que escribe:

“Salimos del pueblo, y entonces comenzó el mágico encanto que despertó en mi corazón un amor que debía acompañarme durante toda mi vida.”(82a) Y cuando llega a la Quinta Nueva, dice: *“Entonces empezaron los más hermosos días de mi vida.”* (92 a).

Viene luego la descripción de la vida en el campo, los juegos de los dos niños y las capturas de los pequeños animales como mariposas, chicharras, hormigas o

saltamontes, aunque quedan bien claras las diferencias de carácter de los dos hermanos: mucho más lanzado Marcel y más retraído Paul, así como los celos entre ambos por los más diversos motivos. No faltan, como es natural, las lecturas ni tampoco las discusiones pacíficas entre los dos varones de mentalidades tan opuestas, hasta que las dos hermanas intervenían para cerrar esos enfrentamientos ideológicos. Pero lo suyo era la caza y ambos se preparan y se entrenan para el día del fin de la veda. Jules es un experto y Joseph un aprendiz, lo cual hace padecer terriblemente a Marcel que ve a su padre muy superado por el tío Jules. No obstante, llega el gran día. Los cazadores engañan al niño sobre el día exacto del comienzo de la caza, porque no quieren que se arriesgue a ir con ellos. Pero Marcel es muy atrevido y sale corriendo al campo detrás de los mayores. Éstos le habían mentido sobre la hora de la salida de caza, pero él ha conseguido saber la verdad a través de su hermano pequeño que ha escuchado la conversación de los dos cazadores. La jornada se desarrolla normalmente: Marcel corre solitario por el campo, bastante extraviado y en busca de los cazadores mientras éstos corren tras alguna presa y discuten entre ellos por los fallos que se producen. De pronto, Marcel, ya muy triste por sentirse perdido en el campo en una meseta elevada, oye disparos y ve que le caen encima dos perdices reales. Ha sido su padre, el aprendiz de cazador, quien las ha abatido: esa es la gloria de su padre. Luego padre e hijo bajan al pueblo para que el cazador pueda exhibir sus trofeos ante sus vecinos, cuando antes se había reído y había criticado la vanidad de otro colega que hizo lo mismo con su trofeo de pesca. El cura del pueblo les hace una foto de recuerdo que Joseph, orgulloso de su hazaña, promete mostrarla a sus alumnos de la escuela. Marcel cierra su relato con estas palabras:

“Acababa de sorprender a mi querido superhombre en flagrante delito de humanidad. Y sentí que le quería más aún que antes”

Pero hay un personaje que no aparece en este relato escrito sino en el siguiente, en *El castillo de mi madre*, y sin embargo sí que figura en la película *La gloria de mi padre*: es un chico que ya mencioné anteriormente llamado Lily des Bellons, un niño algo mayor que Marcel del que se hace buen amigo y al que introduce en la vida campestre. También hay otro personaje llamado Edmond des Papillons que es un viejo tendero de la zona y que aparece en la película sorprendiendo en el campo a los dos hermanos y endendiéndoles luego a cazar chicharras..

-El castillo de mi madre (Le château de ma mère):

Este libro es la continuación inmediata del anterior. Se prosigue la narración de las estancias de la familia Pagnol en las colinas y en los montes, con acontecimientos importantes. En primer lugar, el encuentro entre el narrador y un joven campesino de su misma edad, que en el relato lo conocemos con el nombre de Lili. Este se dedica a poner trampas para cazar aves. Cuando Marcel, en sus salidas campestres, ve una trampa con una presa y va a cogerla, Lili, que estaba al acecho, le da el alto y poco a poco se convierten en buenos amigos. Tanto es así, que poco más tarde, dado su amor

por las colinas y con ayuda de su amigo Lily, Marcel decide quedarse solo en una cueva como un ermitaño. Deja una carta de despedida a sus padres y se marcha de noche hacia la gruta. Pero, entre el temor a los búhos que habitan en la cueva y la escasez de agua en la zona, se arrepiente de su decisión y vuelve a casa, rompiendo la carta que, según parece, nadie había leído aún. Se acaban las vacaciones de verano y en Navidad vuelven a la Quinta nueva, donde celebran la Nochebuena con el tío Jules y se repiten las discrepancias religiosas entre los dos varones, pero de manera muy amistosa.

Más tarde, gracias a la amistad de la madre de Marcel con la esposa del director de la escuela, Joseph obtiene algunos beneficios horarios en su trabajo y la familia Pagnol decide ir todos los fines de semana al campo. Y aquí aparece la circunstancia que da nombre a este relato: el trayecto, o gran parte del mismo, han de hacerlo a pié, a campo través, rodeando una serie de edificaciones más o menos señoriales, con amplitud de terreno, que se interponen en el camino, como ya apuntaba el narrador en el libro anterior. Han de recorrer a pié más de nueve kilómetros, además de ir cargados con las provisiones mas la pequeña Clementina que no anda aún. Dichas edificaciones se encuentran enclavadas, una tras otra, a lo largo de un canal que surte de agua a la ciudad. Si la ruta hacia la casa del campo la hicieran siguiendo la orilla del canal, atravesando esas propiedades señoriales, ahorrarían las tres cuartas partes del tiempo en el camino. Pero esas propiedades están valladas, con puertas de entrada y salida, además de estar medio deshabitadas. La familia, en su peregrinación de un fin de semana, tiene la suerte de toparse con un antiguo alumno de Joseph, que es ahora vigilante del canal y posee una llave para poder abrir todas las puertas a lo largo de dicho canal. Le ofrece una copia de la llave a su antiguo profesor y éste, tras muchas dudas, decide aceptarla. Comienza entonces un ciclo en el que la ruta hacia la casa de campo, aunque es mucho más rápida, es también muy problemática porque la invasión, sin los necesarios permisos, de las distintas propiedades, plantea muchas incertidumbres legales. En alguna son bien recibidos, pero en la última, un día, se topan con el ataque de un perro enorme y la amenaza de presentación de una denuncia por parte del vigilante de la propiedad que les acusa de invasión ilegal. La situación es tan tensa que Augustine, la madre, acaba inconsciente en el suelo, ante la mirada estupefacta de sus hijos que la adoran. Afortunadamente, el antiguo alumno de Joseph consigue anular la denuncia del vigilante y el evento queda sin más consecuencias. Pero la aventura en ese castillo permanece en la memoria del narrador y de su madre y de ahí el título del libro.

La historia, termina con la concesión a Joseph de un premio académico que compensa las tribulaciones pasadas en el castillo y el libro se cierra con las tristes noticias de la muerte, tanto del hermano de Marcel, Paul, convertido en uno de los últimos cabreros de la región y fallecido muy joven, así como del amigo Lily des Bellons, víctima de la I Guerra Mundial. También nos da cuenta de la muerte prematura de su madre, Augustine, producida tan sólo cinco años más tarde de esos hechos relatados. Y el libro se cierra con el relato de un hecho muy curioso y ya señalado antes: la compra del trágico castillo de su madre.

Y todos estos últimos datos son un poco la prueba de que Marcel Pagnol no tenía en

mente prolongar el relato de sus recuerdos de infancia.

Sin embargo, dos años más tarde, aparece la continuación con '*El tiempo de los secretos*'. El cuarto y último volumen, '*El tiempo de los amores*' sólo aparecerá, incompleto, algunos años después de la muerte de Pagnol.

En ambos relatos se continúa con la narración de las estancias en el campo y la aparición de nuevos personajes, como son los abuelos del narrador, una familia vecina y los compañeros de clase de Marcel. Él es ya un adolescente y mantiene sus rifirrafes con alguno de sus colegas, así como algunos encuentros con amigas que también se encuentran ya en la adolescencia.

El cine

Ya vimos como Pagnol se convirtió muy pronto en productor y director de cine, llevando a la pantalla sus propias obras teatrales. Estos relatos de su infancia no los llevó él al cine, sino que han sido otros los que lo han hecho, a partir de 1980.

En general, podemos afirmar que son transposiciones fieles de los relatos originales, aunque se aprecian variaciones en la ubicación de algunos hechos. Por ejemplo, según hemos visto en el relato, la figura de Lily des Bellons aparece al comienzo del segundo volumen, mientras que en el cine aparece ya en el primer film y, por supuesto, el plan de Marcel para quedarse de eremita, aparece también en la primera película. De la misma manera, en la segunda novela, '*El Castillo de mi madre*', no aparece el encuentro y la posterior relación de Marcel con una niña de su edad llamada Isabelle que anda perdida en el campo. Ella es hija de un periodista cuya familia habita en las proximidades de la Quinta Nueva. Este hecho lo conocemos en el relato tercero, en '*El tiempo de los secretos*'. Sin embargo, lo encontramos en el film que lleva por título '*El castillo de mi madre*'. Y hay que precisar que en la adaptación cinematográfica del relato que lleva por nombre '*El tiempo de los secretos*', realizado más tarde por otro director y con otros intérpretes, aparece también el mismo hecho.

Y con estos datos doy por finalizada la reseña sobre Marcel Pagnol.